



“IX. Formando rostros y corazones: los ideales de la educación prehispánica”

p. 159-174

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo III. Herencia cultural de México

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2006

288 p.

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 970-32-2627-2 (volumen III, pasta dura)

ISBN 970-32-2626-4 (volumen III, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/466.html (corresponde con la página donde se aloja la publicación digital)

Los datos correspondientes a la fecha de la publicación en línea y a la liga serán puestos por la persona responsable de publicar el material en el sitio web.

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Tras recibir esa primera educación en el hogar, que se prolongaba a veces hasta los diez o doce años de edad, seguía luego la comunitaria y formal en las escuelas.

De las escuelas que había entre los mayas dan testimonio algunos cronistas, entre ellos fray Diego de Landa. Al igual que en el caso de los nahuas de la región central de México, se refiere que, para transmitir sus enseñanzas, los maestros se valían de libros o códices. Allí, con imágenes y signos glíficos, se conservaba el meollo del saber acerca de los dioses, la recordación del pasado, el conocimiento acerca de los destinos y de los valores morales. Y, como ya dijimos, de tiempos muy antiguos, en el que se conoce como periodo Clásico, se conservan imágenes policromas de maestros y discípulos, pintadas en la superficie de algunos vasos de cerámica, mostrando que la educación entre los mayas tenía hondas raíces culturales.

Me referiré a un vaso, proveniente del sur de la península yucateca. En él se ve a un *ah tz'ib* (“escribano” y “maestro”), con rasgos que recuerdan a la divinidad solar, sentado frente a dos jóvenes que son sus discípulos. El anciano reaparece en el mismo vaso mostrando a sus discípulos un libro. En otra mano tiene un pincel. En la parte superior del vaso hay una inscripción que habla de la abundancia de cosechas de maíz de las que se obtiene el alimento. El texto se ha interpretado como alusión metafórica del anciano maestro que describe a sus estudiantes la importancia de la escritura como alimento del pensamiento.¹¹

En el caso de los pueblos de idioma náhuatl, el *Códice Mendocino* ofrece dos imágenes con la figura del maestro cada una, sentado éste frente a una escuela. En la parte superior de una se lee la palabra *calmécac*, equivalente a “escuela sacerdotal” y en la otra, *telpuchcalli*, “casa de jóvenes”. En ambos casos se contempla también la figura de un estudiante que se dirige al encuentro de su respectivo maestro. El *Códice Florentino*, con los testimonios en náhuatl que recogió Sahagún, habla con relativa amplitud acerca de estas dos clases de escuelas y también sobre los *cuicacalli*, “casas de cantos”. Aunque de ordinario concurrían al *telpuchcalli* los hijos de los macehuales o gente del pueblo, en el caso de algunos muy capaces se les aceptaba en un *calmécac* en compañía de los descendientes de nobles. Los textos nos dicen que, poco tiempo después de nacidos, sus padres los consagraban a los dioses protectores, bien sea de una u otra de esas escuelas:

¹¹ Véase la obra, ya citada, de Francis Robicsek, *The Maya Book...*, p. 53 y 61.

